

Autobiografía y ficción

Días de Nevada

Bernardo Atxaga
Traducción de Asun Garikano
y Bernardo Atxaga
Alaguara. Madrid, 2014
408 páginas. 19,50 euros

Por Jon Kortazar

UNO TIENE LA IMPRESIÓN de que están asistiendo a uno de los mejores momentos de la narrativa vasca. Gira la mirada hacia atrás y se encuentra con tres obras: *Bilbao-Atxas* y se encuentra con tres obras: *Bilbao-Atxas* (2008) de Kimen Urbe, *New York-Bilbao* (2011) y *Martutene* (2012) de Ramon Saizarbitoria. Sin ninguna duda a la lista habrá que añadir el impresionante *Días de Nevada* (2013) de Bernardo Atxaga. Póquer de ases. Veterania y renovación. Cuatro personalidades individuales y distintas. Un gran *big bang* de la consuelación literaria en lengua vasca.

La última obra de Bernardo Atxaga (As-teazu, Gipuzkoa, 1951) se ha escrito desde la raíz del dolor de la pérdida de las personas queridas y desde la tranquilidad sabiduría del dominio de un mundo narrativo y de la experiencia en la creación de mundos simbólicos. En su *Días de Nevada* (del Estado de Nevada y no, en molesta homofonía, "días de nevada") puede apreciarse que el autor ha encerrado en esa narración la condensación tanto a otras referencias personales del autor. El espíritu inconformista de Atxaga, que no parece saciarse, y que le ha llevado a cambiar de estética a lo largo de su obra, se muestra aquí por medio de la autortraducción, lo que le permite cambios en las versiones: ha suprimido acciones y narraciones del original en euskera, y así las dos versiones son diferentes.

Días de Nevada relata la estancia del autor y su familia en la Universidad de Reno (Nevada) entre agosto de 2007 y junio de 2008. El libro toma en un primer momento el sesgo de un diario que el autor lleva día a día consignando la fecha, pero a mitad de la obra, el narrador se adentra en la creación de una ficción casi policial.

Puede pensarse que aquí está el resumen de la constelación narrativa de Atxamen de la constelación narrativa de Atxaga. Por eso puede llamarse novela a este texto que muestra su carácter híbrido desde el primer momento como en ese "un saco donde cabe todo", recordando la famosa definición de novela.

Al ritmo de la lectura, pueden estable-



Atxaga pasó un año como escritor invitado en la Universidad de Reno. Foto: Scott T. Smith / CORBIS

cerse paralelismos con la obra anterior del autor. La ciudad de Reno puede referirse a la que el autor diseñó en *Zintatzez* (sobre la ciudad) (1976). El desierto de Nevada trae a la memoria el de *Etiopia* (1978), su primer poemario y el que dio resonancia y visibilidad al autor, aunque sean distintos los signos de los dos desiertos. Quien haya leído *Bi anai* (1985) / *Dos hermanos* volverá a disfrutar de la presencia de los animales y de su signo simbólico en la ficción. De *Obabakoa* (1988) se retoma el personaje, la narración impactante de José Francisco, el primo autista, pero se cambia el tono y

la perspectiva: aquí el tono resulta realista, y se cuenta la historia trágica de una familia humida en el dolor de una desgracia que viene sin avisar y se realiza un contraste entre la situación mortal del autista y del yo del narrador, inconsciente ante la muerte, iniciándose en una relación amorosa, como si Eros ganara, esa vez, a

el dudum, y con el humor en el viaje que el narrador realiza con su madre por Italia, que se entrelaza con otra historia sobre Hillary Clinton. Es cierto, en *Días de Nevada* puede encontrarse todo Atxaga, pero hay cosas nuevas, sobre todo la emoción de un autor que se siente libre de utilizar el tono y el género que más le apetece, de manera que la política del narrador es extraordinaria, como si fuera dueño de una caja de Pandora de la que puede sacar cualquier registro: un recuerdo, un correo electrónico, una narración, una descripción, un recorte de un diario. Pero a la pluralidad de sentidos, al enciclopédico mundo de referencias, literatura y música en primer lugar, se une una voluntad de unidad que se respira en obra. Cuatro ejes de sentido se definen en *Días de Nevada*: las excepcionales descripciones de la naturaleza; la atenta mirada a la sociedad norteamericana, con la asistencia a los mítines de Barack Obama y Hillary Clinton; el miedo difuso a que pueda pasar algo malo a sus hijas y que amenaza, y la muerte de los padres. Y la fuerza de la recepción de los temas

Aquí está todo Atxaga, que se siente libre de usar cualquier registro: un recuerdo, un correo electrónico, un relato...

Tánatos. La trama policial y las conversaciones ante la mesa llevan a *Gizona bere barkardadean* (1993) / *El hombre solo*. Y el lector vuelve a encontrarse con viejas obsesiones como las voces interiores que los personajes no pueden eludir, la mezcla de pasado y presente en la narración, las múltiples perspectivas, los ricos "ejercicios de estilo"; con la maravillosa narración, tan llena de piedad, de Adrián y Nadia, que contrasta con otra de las obsesiones de Bernardo Atxaga, el boxeo y el magistral retrato de la crueldad y de la miseria moral del oportunismo político del boxeador Uz-

en el lector se produce porque Atxaga es uno de los mejores escritores actuales en la utilización de los símbolos, y así la araña venenosa refleja una metáfora del miedo y de la angustia, de la misma manera que las orquídeas negras señalan la excepcionalidad del dolor ante la muerte de su madre, imagen que se emigra con el recuerdo de las historias divertidas que ella, con buen humor, contaba en el pasado. *Días de Nevada* el libro más personal de Bernardo Atxaga, el más plural, un viaje entre la piedad y el dolor en la que no falta la mirada bien humorada. •

Bernardo Atxaga en cuatro pasos



Poemas & Híbridos
Visor, 1990

UNA MIRADA AL MUNDO poético de Bernardo Atxaga, que en euskera había conocido gran éxito de público con *Etiopia* (1978). *Poemas & Híbridos* es como los viejos *singles*. En la cara A, una selección proveniente del poemario en euskera con nuevos y deslumbrantes poemas. En la cara B, un híbrido, un texto pensado para la recitación pública donde se unifica una historia sobre una desaparición, la de Henry Bengoa, con poemas, traducciones y canciones. El libro da cuenta de la vertiente más vanguardista del autor, con figurada en torno a algunos rasgos de escritura que se volverán defintorios, como su afición a los inventarios, a la lista de palabras, a la búsqueda de una expresión que mezcla recuerdos de literatura tradicional con ecos de la modernidad más contemporánea. **J. K.**



Obabakoa. Erein, 1988 / Ediciones B, 1989

LA CREACIÓN DE UN MUNDO mítico permitió que Bernardo Atxaga se convirtiera en un autor internacional. El libro se convertía en el primer ejemplo de lo *global*, de lo local que se volvía *global*, allí donde el mundo se llamaba Celanova u Obaba. Su mundo de creación ofrecía tres viajes distintos: el de la infancia, concebida como una edad de nostalgia y de misterio; el de la reflexión sobre la lengua y la literatura, que ayudaba al autor en la concepción de su oficio de escritor y el mundo de la aparición de mundos fantásticos que motivaban el placer de la lectura. Asentado en la literatura fantástica, Bernardo Atxaga se dio a conocer como un hábil contador de historias que dejaron admirados a los lectores y volvía universal una pequeña lengua, pulverizando los tópicos y estereotipos sobre ella. **J. K.**



Zeru horiek. Erein, 1995 / *Esos cielos*. Ediciones B, 1997

IRENE DEJA LA ORGANIZACIÓN a la que pertenece y, ante la irritación de sus compañeros de lucha, vuelve a su ciudad natal. Atxaga abordó tres retos en esta novela: reflejar en el complejo tratamiento de la realidad política del País Vasco, con sus contradicciones y su violencia, la decisión firme de una mujer que será pronto la soledad de la protagonista—que desde la soledad va a defender con seguridad y valentía su postura de abandonar un grupo armado, que todos podemos imaginar cuál es—y llevar a cabo una narración en un espacio cerrado y pequeño, el de un autobús, que viaja de Barcelona a Bilbao, en una heterotopía que no dejaba mucho lugar a la construcción de una intriga. Bassada inicialmente en un proyecto de montaje recitativo, ofrece la mejor versión de un autor realista. **J. K.**



Sinujolearen semea. Pamiela, 2003. / *El hijo del acordeonista*. Alaguara, 2004

DESDE LA GUERRA CIVIL hasta la violencia de ETA, Atxaga trata en esta novela los trazos de la canción que desde el dolor han movido la historia del pueblo vasco. Inmerso en la evolución histórica, trata la historia de un joven que debe aprender a vivir entre personas que toman parte activa y poco ejemplar en la guerra. David, el protagonista, comienza su actividad en la organización armada y su evolución personal sirve al escritor para describir un gran fresco donde la memoria de lo sucedido se convierte en eje de la narración. Convertido con la acumulación de materiales diversos, Atxaga recrea temas como el compromiso, la memoria, el destino y la amistad. El amigo de David, Joseba, en clara homonimia con el autor, será capaz de reescribir su historia y verse en ella como en un espejo. **J. K.**